



DISCURSO DEL RECTOR. SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2020-2021

JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ BUENO

**Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Señoras y señores,
Amigas y amigos:**

Bienvenidos a la Universidad de Málaga. Comenzamos este nuevo curso desde la incertidumbre, pero también desde la esperanza. Con este acto queremos demostrar que la Universidad permanecerá siempre abierta al servicio de los ciudadanos, útil a la sociedad, atenta a los cambios que augura un nuevo tiempo e involucrada, más que nunca, con la formación, con la técnica y con la cultura. Tres conceptos que identifican a esta institución. Tres herramientas imprescindibles para afrontar este tiempo nuevo, en el que la tecnología va a cambiar el mundo. De hecho, ya lo ha cambiado. Y esta crisis sanitaria, que lo será también de las relaciones sociales y económicas, solo se puede abordar desde las capacidades que surgen del conocimiento, de la investigación y de la creatividad.

Hemos finalizado un curso especial, muy especial. Nuestro esfuerzo durante este periodo ha sido mantener activo el papel que la universidad debe tener en la sociedad. Nos hemos adaptado a este nuevo entorno, manteniendo la formación de calidad de nuestros estudiantes, pero también atendiendo, como institución pública responsable, las necesidades que en la sociedad se han ido planteado en este escenario. Hemos dispuesto de todas nuestras capacidades, aportando todo el material disponible, desarrollando diferentes modelos de respiradores, laboratorios de alta tecnología para pruebas de PCR, poniendo a disposición del sistema sanitario todos nuestros profesionales; pero contemplando también las necesidades sociales de atención a las personas mayores, a las personas solas, a las hospitalizadas y a las más desfavorecidas. En suma, hemos puesto todos los recursos humanos y técnicos al servicio de los demás.

La respuesta de la comunidad universitaria ha sido excepcional. Por ello, quiero dar las gracias a los decanos, decanas y directores, a las direcciones de los departamentos y, en suma, a todo el personal docente e investigador, por su capacidad de adaptación a un cambio tan imprevisible, por el esfuerzo para convertir la docencia presencial en formación a distancia con todas las garantías. Y también por su participación activa en proyectos de investigación y en propuestas solidarias, que han convertido a la Universidad en una referencia de trabajo bien hecho y de actitudes altruistas, tan necesarias en tiempos de crisis humanitarias y económicas.

Doy las gracias, asimismo, al estudiantado: por su actitud ante un cambio tan radical en la planificación y en la organización de las enseñanzas, por su aptitud para superar la adversidad, como una prueba determinante de su capacidad de adaptación, y por su contribución solidaria a muchos de los proyectos innovadores puestos en marcha durante este periodo.

Y agradezco profundamente al personal de administración y servicios su vocación profesional, su sentimiento de responsabilidad y su sentido del deber, al ser capaces de contribuir a que esta Universidad haya garantizado el servicio público de la educación superior y de la investigación durante estos últimos meses en las mejores condiciones, transformando este servicio público eminentemente presencial en una administración abierta a los ciudadanos de forma permanente.



A todos y a cada uno, gracias por el trabajo, por el esfuerzo, por la dedicación, por demostrar que la Universidad siempre da la cara y es garantía de futuro y de responsabilidad.

Quiero, también, pedir disculpas por los errores que hayamos cometido, por la insatisfacción que hayamos podido generar, por la incapacidad, en algunos casos, de acompañar los tiempos de las respuestas y las peticiones. Siempre han sido involuntarios y tal vez fruto de la improvisación en la que también hemos podido incurrir. Les puedo asegurar que lo hemos hecho lo mejor que hemos sabido, con total dedicación y compromiso.

Y en este punto permítanme, además, agradecerle al equipo de Gobierno -que tomó posesión en los primeros días de febrero y en menos de un mes se enfrentó a una situación impredecible e inesperada- su esfuerzo, su trabajo y su continua dedicación, que han sido determinantes para la resolución de nuestros problemas.

Saludo muy cordialmente a las autoridades académicas, civiles y militares, y a la comunidad universitaria, que asisten de forma presencial a este evento con participación reducida, y por supuesto también a quienes nos ven hoy a través de sus dispositivos electrónicos.

Permítanme felicitar al Doctor D. Alejandro García Pozo, Catedrático de Economía Aplicada de esta Universidad, por su magnífica lección inaugural. A la altura de su magisterio, tan actual, tan ilustrativa, y tan imaginativa como requiere la situación por la que atravesamos.

Sus palabras son la demostración de la necesidad de la ciencia y del análisis académico, que aportan soluciones para solucionar el presente y diseñar un futuro mejor.

Muchas gracias, profesor García Pozo.

Quiero saludar al rector magnífico de la Universidad de Sevilla y agradecerle que nos acompañe a pesar de los tiempos que vivimos. Con él hemos compartido día a día el desarrollo de esta situación, analizando los problemas y buscando soluciones para mantener la calidad y el compromiso de la formación, y para evitar las desigualdades entre los estudiantes andaluces. En su persona también agradezco a las Rectoras y Rectores andaluces el trabajo conjunto realizado, que ha situado a nuestra comunidad como una referencia en estrategias y soluciones académicas frente en el sistema universitario nacional.

Saludo al Consejero de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades y a la Secretaria General de Universidades. Les doy la bienvenida a nuestra universidad y les agradezco su presencia de hoy, y el esfuerzo y el trabajo durante estos meses. También la Consejería nos ha apoyado y acompañado en esta travesía, sus responsables han estado disponibles en todo momento, y sin su voluntad y comprensión muchas de las iniciativas planteadas no hubieran sido posibles.

Quiero dar la bienvenida, igualmente, al nuevo presidente del Consejo Social, quien nos acompaña en esta sesión tan singular: D. Antonio Urda Cardona, profesional de prestigio y universitario de vocación. Le saludo con un viejo proverbio: la fortuna sonríe a los valientes. Usted, sin duda, lo es aceptando este cargo y asumiendo esta responsabilidad. Desde aquí le brindo mi lealtad personal y la de esta comunidad universitaria, y le deseo muchísima suerte, porque su suerte será la de esta universidad.

Y, por supuesto, doy las gracias a otro universitario de lealtades inquebrantables: al periodista D. Juan de Dios Mellado, quien ha dejado la Presidencia del Consejo Social pero que siempre formará parte de esta universidad. Le agradecemos profundamente su inmenso trabajo y su defensa de la Universidad pública y de los valores que ésta encarna.



Señoras y señores:

En la incertidumbre también puede haber certezas. Y la educación es una de ellas. La Universidad no puede aplazar la formación de los hombres y las mujeres del futuro, ni puede detenerse siquiera ante la virulencia de una nueva pandemia. Porque la vida continúa y los sueños de esta nueva generación, y de la sociedad en su conjunto, con los que aspiramos siempre a construir un mundo mejor, no deben ni pueden interrumpirse.

Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas, escribía Albert Camus. Probablemente esta nueva pandemia nos habrá cogido desprevenidos, pero puedo asegurarles que no ajenos a nuestra misión, ni despreocupados, ni indiferentes.

Hemos seguido trabajando convencidos de que la formación, el conocimiento, el talento y la capacidad de emprendimiento hacen de la Universidad pública un agente decisivo de esta nueva etapa que viene. Con el reto de que la investigación resuelva problemas reales de nuestro entorno, que contribuya al desarrollo de una sociedad más sólida, más sostenible, y que el futuro se construya desde las capacidades y el talento de los estudiantes que se forma en nuestras aulas.

Pero para este futuro también se necesitan valores, principios éticos y sociales, y estos se transmiten y se adquieren mucho mejor en escenarios de proximidad física y de relaciones interpersonales. Por eso insisto en que nuestra universidad es universidad pública presencial, un modelo que es el más garantista, el más igualitario y el que contribuye mejor al desarrollo personal y a la proyección social del individuo.

Tenemos retos nuevos, nuevos problemas que resolver, pero en este momento una de nuestras preocupaciones es si la formación superior universitaria, como servicio público que garantiza la preparación de profesionales y de ciudadanos, saldrá reforzada de esta crisis; o, por el contrario, si veremos recortadas nuestras expectativas y nuestra misión, en la medida en que se puedan reducir, también, los recursos que ponen a nuestra disposición los poderes públicos como consecuencia de una crisis que augura un futuro desalentador.

En este periodo de sufrimiento social, donde las desigualdades se han puesto tan de manifiesto, la educación en todos los niveles se revela como la mejor herramienta para luchar contra los problemas y para resolver el futuro. Y, especialmente, la educación universitaria.

Dos han sido los factores claves para la lucha contra la pandemia en todos los ámbitos: lo público y el conocimiento.

Los servicios públicos han sido capaces de responder al máximo de sus posibilidades para resolver los problemas en un entorno de incertidumbre. El trabajo de los hombres y mujeres del sistema sanitario ha sido ejemplar, a pesar de las carencias humanas y materiales acumuladas durante tantos años. El sistema educativo, en todos los niveles, ha sabido dar respuesta a la demanda de la formación de los jóvenes, a pesar las insuficiencias sufridas durante mucho tiempo. Y desde las Universidades y los centros de investigación, desde el primer momento se pusieron en marcha y se buscaron soluciones para combatir y frenar esta pandemia.

Es el momento de poner en valor el trabajo, esfuerzo y sacrificio del personal sanitario y del personal docente de todos los niveles educativos. Y de reivindicar ante la sociedad, y ante las Administraciones públicas, el reconocimiento que merece la institución en la que se han formado. El valor social de la educación superior.



Sin embargo, desde hace años las universidades públicas venimos sufriendo un déficit continuado en la financiación que nos impide alcanzar mejores objetivos. Ahora, es muy probable que la educación, ante la urgencia de la asistencia sanitaria y de la protección social generalizada, quede de nuevo relegada en la lista de prioridades de los gobiernos y las Administraciones públicas. No cejaremos en nuestra denuncia de esta situación, y en la necesidad de aprovechar esta oportunidad para plantear una financiación acorde con una institución que crea y transfiere conocimiento a la sociedad: no solo para revitalizarla, sino para hacerla más sólida y fuerte ante los grandes retos a los que nos enfrentamos en el presente o lo haremos en el futuro.

La contribución, obligada, de las universidades públicas andaluzas al fondo COVID establecido por el Gobierno regional deja a nuestras instituciones en una delicada situación económica. La retirada de 135 millones de euros de la financiación nos fuerza a atender gastos de personal y de suministros haciendo uso de nuestros remanentes, en vez de utilizarlos íntegramente en proyectos estratégicos institucionales que mejorarían sin duda la calidad de la formación, de la investigación y de la transferencia al tejido productivo. Pero, además, ahonda en las diferencias entre universidades, pues no todas tienen remanentes de los que disponer y por tanto hacen que este reparto sea muy desigual y debilite al sistema universitario andaluz.

Consejero: lo que no es bueno para los Ayuntamientos no debe ser bueno para las universidades. Necesitamos un compromiso cierto de que vamos a recuperar esos fondos para ponerlos a disposición de esos proyectos de mejora. Necesitamos un compromiso firme de que los fondos COVID estatales para la educación superior reviertan en las universidades que tantos envites económicos hemos sufrido.

Es cierto que estamos ante una gravísima crisis sanitaria, que por su ámbito y persistencia arrastrará muchas cosas. Una situación en la que las universidades nos hemos comprometido a seguir prestando nuestro servicio público. Y lo haremos. Pero, además, necesitamos seguir fortaleciendo nuestras instituciones universitarias. Tenemos que seguir mejorando la calidad de nuestra formación, tenemos que seguir mejorando la situación de nuestra comunidad universitaria, luchando contra la precariedad laboral y atendiendo a mejoras laborales justas: no como privilegios, sino como derechos. Tenemos que seguir mejorando las estructuras de investigación y transferencia para hacerlas más eficientes y útiles para la sociedad. No podemos abandonar nuestro papel en la creación, la innovación y la cultura para hacer una sociedad mejor.

Sólo podremos confiar en el futuro si seguimos trabajando en la ciencia y en la cultura. La Universidad no puede volver a ser la gran olvidada en esta situación de crisis.

Pero las crisis son también oportunidades. Esta crisis nos ha hecho poner en marcha estrategias y herramientas que, de seguro, van a servir para mejorar nuestra labor. Es indudable el papel que las tecnologías tienen en la formación dentro de nuestras instituciones, que no dejarán de ser presenciales. Pero también es el momento de reflexionar sobre lo que estamos haciendo bien y lo que no estamos haciendo bien. Como el presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas planteaba, “Preguntémonos qué sociedad queremos dentro de diez años y sabremos qué Universidad queremos hoy”. Necesitamos un modelo diferente, que sirva para construir una sociedad nueva. Consejero, este cambio es cada vez es más apremiante.

Finalmente, quiero dirigirme a los estudiantes, a sus familias y a la sociedad en general, para asegurarles que nuestra prioridad es garantizar la salud. Y para ello hemos adoptado las medidas necesarias de prevención y seguridad. Nuestro objetivo es garantizar la formación en cualquier circunstancia, manteniendo la calidad, y continuando, de forma adaptada, con una formación presencial, que consideramos insustituible. La Universidad es un entorno académico y laboral seguro y entendemos que esto es también una responsabilidad colectiva de toda la comunidad universitaria.



Por eso, apelo a la responsabilidad de cada una de las personas que conforman la Universidad de Málaga. La lucha contra la pandemia no es una lucha de unos pocos, es la lucha de todos. Cada responsabilidad individual hará que nuestro entorno siga siendo seguro, pero también que esa seguridad se extienda a nuestros entornos sociales y familiares. Este es un compromiso al que no podemos renunciar.

Afirmaba Albert Camus que "Algo que se aprende en medio de las plagas es que hay en las personas más cosas dignas de admiración que de desprecio".

Y esta pandemia lo ha vuelto a demostrar.

Señoras y señores, compañeros y compañeras, solo juntos podremos seguir adelante. Y lo haremos.

Muchas gracias